

LA ADUANA: PATRIMONIO EMBLEMÁTICO DE CÁDIZ

La Aduana es un ejemplar de la arquitectura que podríamos llamar oficialista. Así son tantos otros edificios oficiales, principalmente, de la Administración. Tienen semejanza entre sí, a pesar de ser distantes en el tiempo. Su diseño se apoya en lo clásico, o sea, en lo modélico o canónico, lo cual transmite seriedad, corrección y equilibrio.

Ésto, en Cádiz, lo explican muy bien: la Aduana antigua, hoy Palacio de la Diputación, del S. XVIII, el Ayuntamiento del XIX y la Aduana del XX. Urbanísticamente, están situados en los vértices de un triángulo que, diríamos, está abierto hacia el puerto, ocupando la Casa Consistorial el vértice más adentrado y los otros edificios situados en los otros vértices parecen dos vigilantes a un lado y otro del puerto. Esto ha ocurrido así sin necesidad de profundos estudios, sino por lo que ha pedido de modo natural la propia historia de la ciudad, consiguiéndose un conjunto armónico implantado de modo definitivo en el suelo para convertirse en imagen viva de Cádiz.

Los diseños de sus arquitecturas nacen en la zona central de sus fachadas principales. Esta zona viene a ser un invariante característico, que sirve para componer todo el edificio. Consiste en una arcada de tres pasos, que hace de basamento a un orden gigante, el cual abarca las dos plantas superiores. Una es de balcones con remates y la otra de ventanas cuadradas.

Es cierto que el Ayuntamiento soporta sus atributos particulares: una distinguida torre gaditana, que tiene encima un cuerpo relojero, un templete para los sonidos de la campana, orbe, veleta y cruz. Y desde luego, pináculos también flameros. Varía el frontón con escudo.

En todo caso, la Aduana tiene a su favor la gran nobleza, riqueza y cromatismo de sus materiales. Son los mismos del mejor edificio de la arquitectura madrileña, que es el Museo del Prado: granito gris serrano, caliza blanca de Colmenar, que clarea más a la luz y ladrillo rojo visto de Alcalá, de tradición toledana.

Al entrar en la Aduana, se llega al formidable espacio de dos alturas, que es como un patio de operaciones de un muy importante banco comercial. Es de gran valor. Gran escalera. Suelos y paredes tapizados de mármoles. Negro Marquina, blancos de Almería, rojos de Alicante, cremas marfileños, rosados...

Presidiendo todo, una espléndida pintura de Santonja, nieto de Rosales y padre de Elena, todos pintores. El tema del cuadro no puede ser más significativo. Unos fenicios han desembarcado en Cádiz para mercadear. Esta pintura, a la que se rinde la hermosura del patio, no debe salir de su sitio que fue su destino. Es como la mejor firma de la autenticidad de un gran edificio gaditano que forma parte del patrimonio de la ciudad, desde hace más de 50 años.

Es más. Las carpinterías de puertas del edificio son de muy buena madera, diseño y escuadría. El alarde de la cantería, con piedras embutidas, molduras con dobles curvaturas... indican la atención tan especial de excelentes maestros artesanos. Lo mismo hay que decir de la rejería, también excepcional. La buena arquitectura se hace inseparable de los buenos constructores y oficios contratados.

A cada lado de esa zona central, invariante, el Ayuntamiento separa los huecos con clásicas pilastras. En cambio, la Aduana abandona lo clásico y esa separación, entre ventanas y balcones, lo hace con una trama o retícula de bandas blancas verticales y horizontales de caliza, que envuelve el edificio y que deja encuadrados todos sus huecos. Este tema es un precedente que usa la arquitectura de la nueva estación y de su edificio adosado con una cuadrícula de hierro.

El edificio de la Aduana es de lo mejor de todo el S.XX. Muestra de una sólida arquitectura, que ya no se volverá a hacer, con características muy especiales como, por ejemplo, los depósitos de mercurio.

La Aduana ya es parte esencial de Cádiz y su historia, como son las arquitecturas del Ayuntamiento o de la Diputación Provincial.

Cabe citar, como curiosidad, que la imagen del edificio de la Aduana forma parte de la filatelia al haberse plasmado en una tirada de sellos de Correos, lo que demuestra la importancia que se le ha dado a este especial edificio.

Los argumentos en los que se basa el derribo de la Aduana están expresados en la página 14 del 'Diario de Cádiz' del pasado día 25 de Octubre. Veamos: "el edificio (de la Aduana) está mal ubicado", "eliminó la posibilidad de salir de la estación y contemplar el mar", "el derribo del edificio recuperaría la visión del puerto y del mar desde la estación".

Pues, no. A lo mejor, la estación es la que está mal ubicada y habría que derribarla y llevarla a otro sitio donde al salir los viajeros pudieran contemplar el mar. Porque las orillas marinas mas cercanas a la estación están al otro lado del barrio Santa María. Entonces, habría que derribar el barrio, desmontar las tierras que lo sustentan y tender puentes entre las calles afectadas. A pesar de todo, el mar se vería bastante lejos y con dificultades para contemplarlo. Se podría escoger otra visual hacia Puerto Chico, o hacia La Caleta... pero tendríamos que arrasas Cádiz. Nunca derribar la Aduana. Y si se arrasa Cádiz, ya no hace falta la estación.

Si se quiere contemplar el puerto, habría que quitar la verja, derribar la portada de entrada, mover de su sitio a Moret, cosa a la que está acostumbrado...y, al fin, se vería, malamente, un buen paisaje de camiones frigoríficos, vehículos... sobre el muelle ciudad y, desde luego, algunas banderolas de algún barco. Para contemplar un puerto, o se está suficientemente cercano a los muelles, que no es el caso, o se escoge un punto de vista dominante. Paradójicamente, el único punto dominante y más cercano a la salida de la estación es la azotea de la Aduana.

Si se quieren ver las aguas de la bahía, se desmantela el puerto pesquero y, en la carretera industrial, se pone un semáforo con el disco rojo sincronizado con la llegada de trenes.

Se podría seguir rebatiendo el 'argumentario', pero esto obliga a crear situaciones que no se desean, cuando la cosa es, precisamente, muy seria.